

de vista, que ha sido publicado con la rapidez habitual de las Rencontres de Fontevraud, a los pocos meses de realizarse el coloquio. También en esto resulta obligado felicitar a quienes desde hace diez años hacen posible este esfuerzo de profundización en la historia del cristianismo, que deseamos poder seguir aprovechando en las próximas décadas.

A. Pazos

Gérard CHOLVY, - Yves-Marie HILAIRE, *Histoire religieuse de la France contemporaine (1800-1880)*, Privat («Bibliothèque historique»), Toulouse 1985, 351 pp., 13 × 23.

«Los autores y el editor no ignoran que una obra titulada 'Histoire religieuse de la France contemporaine', de la que era autor A. Dansette apareció en 1957 en Ediciones Fayard» (p. 2).

Entre el título de 1957 y la obra de Cholvy e Hilaire está todo el extraordinario esfuerzo de la historia religiosa contemporánea en Francia para encontrar las raíces de una historia, quizá por próxima, desdibujada—consciente o inconscientemente— y desconocida para las generaciones más recientes. Pierre Chaunu, en una reciente recensión, calificaba este libro como irresumible: en él, se sintetiza todo el trabajo de las últimas décadas, todas las monografías aisladas, todos los datos pacientemente extraídos de cientos de archivos diocesanos, memorias o correspondencia privada.

Podría parecer ya suficiente intentar tal síntesis en una historia de la Iglesia. Hilaire y Cholvy han querido hacer una historia religiosa: catolicismo, protestantismo y judaísmo—en medida proporcional a su peso en la historia de Francia— encuentran su lugar a lo largo del libro.

Los Autores han sabido desde hace años beber en las fuentes de renovación que supusieron las orientaciones de A. Latreille, las lecciones de H. I. Marrou, los impulsos de G. Le Bras o los hallazgos documentales de F. Boulard, al que G. Cholvy decide, en 1973, a publicar ese monumento de historia cuantitativa religiosa que están siendo los *Materiaux pour l'histoire religieuse du peuple français*. Esto sólo bastaría para que los historiadores tuviésemos bastante que agradecerle. Es no obstante, sólo una muestra de su capacidad innovadora como creador de programas de investigación y coordinador de equipos. Basten como muestra algunas de sus actividades: Profesor de historia contemporánea en Montpellier, Presidente

de la Asociación-française d'histoire religieuse contemporaine o co-director del GRECO del C. N. R. S. sobre «Histoire religieuse Moderne et Contemporaine».

Si el prof. Cholvy domina el «Midi», Yves-Marie Hilaire conoce a fondo el «Nord». Es profesor en la Universidad de Lille, co-director de la «Revue du Nord» y autor de trabajos tan definitivos como *La vie religieuse des populations du diocèse d'Arras de 1840 a 1914*.

Dos mundos regionales distintos, que les permiten ofrecer algo que subyace en toda la *Histoire religieuse*: el peso de la identidad regional. Sin el matiz regional, la síntesis histórica se reduce a simplificación o a error: así ha sucedido al extrapolar para toda Francia datos que eran válidos únicamente para París y alrededores, que han llevado, p. ej., a la falacia admitida de considerar válido el esquema de la descristianización progresiva en la Francia del XIX. No me parece innecesario recordar el interés que esto tiene para nuestra historia religiosa reciente, tan falta de estudios regionales.

De todos modos, el axioma de la descristianización decimonónica, que acabo de mencionar, no es el único tópico que destruye el libro que comentamos. Desde las primeras páginas, los planteamientos de los Autores invierten la idea tan generalizada de que el XIX es una etapa más de la imparable y progresiva secularización a que están sometidas las sociedades occidentales, como consecuencia del desarrollo técnico e industrial, que provoca necesariamente la crisis del mundo rural, anclado en las tradiciones e impregnado de valores religiosos. Los Autores no sólo no presentan tal proceso como real, sino que despliegan ante el lector un mundo religioso en esforzada recuperación, que arranca de la destrucción revolucionaria, y cuaja en resultados de extraordinaria madurez: aumento de vocaciones sacerdotales, espectacular expansión de la órdenes religiosas (especialmente las congregaciones femeninas) o construcción de iglesias y edificios con fines religiosos.

Nos encontramos, pues, ante un libro que invita a la reflexión histórica. Para apreciarlo, creo que basta presentar el plan de conjunto que ofrece: los ochenta años que estudia quedan divididos en dos partes iguales cronológicamente: «Una sociedad tradicional en la época de la segunda ilustración (1800-1840)» y «Amplitud y límites de la renovación (1840-1880)».

La primera parte arranca de la crisis revolucionaria, estudiando la historia religiosa posterior en los niveles siguientes:

a) Los medios y objetivos de la restauración religiosa: de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, a la reconstrucción pastoral, la formación religiosa de la infancia, la instrucción de adultos —toda una generación perdida tras la caída de formación popular religiosa que supusieron la Revolución y el Imperio— o los inicios de la cuestión social.

b) El cap. 3, «la evolución religiosa de las élites sociales» desarrolla ampliamente un tema de gran repercusión en la vida de la Iglesia: el giro desde los continuadores de la Ilustración —los «hijos de Voltaire»—, omnipresentes en la Restauración, hasta los primeros románticos y la concomitante primavera que supuso para la Iglesia la continuación ortodoxa del movimiento menesiano (1830-1850).

c) Por último, cierra la primera parte del libro un estudio de historia de larga duración: «Las expresiones del sentimiento religioso popular».

La segunda parte hace un balance del esfuerzo recristianizador de principios de siglo, tanto desde la perspectiva colectiva —«Amplitud y paradoja del esfuerzo institucional católico»— como de la vuelta y de los grupos dirigentes al seno de la religión —«Extensión y ambigüedad del regreso de los notables»—, de la recristianización obrera o de la piedad ultramontana, de tanto atractivo para las masas en la segunda mitad del siglo.

El volumen termina con un sustancioso capítulo dedicado a la «geografía religiosa de Francia».

De los interesantes —y nuevos— temas que encierran los distintos apartados, compensa detenernos un poco más en algunos que destacan por sus innovaciones metodológicas o por su orientación claramente distinta de la habitual.

El tema sobre descristianización obrera, tema típicamente tópico en tantas historias de la Iglesia, se nos ofrece significativamente entre signos de interrogación: «¿Descristianización obrera?» (Cap. 8), muestra clara de la necesidad de matizar. En primer lugar, la afirmación de que «la Iglesia pierde la clase obrera» a partir de 1848, resulta de difícil fundamentación —a pesar de ser afirmación al uso—, entre otras razones por la dificultad de poder hablar de clase obrera en esos años: un 68% de la población francesa es rural aún en 1881 (p. 247). Si además se profundiza en los detalles, el matiz obliga a distinguir entre los diversos niveles —tan rígidos a veces, en contra de lo afirmado por la doctrina— que subdividen a la clase obrera: el anticlericalismo se da entre los obreros-artesanos, no entre el proletariado (en éstos, si acaso, hay ignorancia) (p. 246). Y si observamos los espacios regionales, nueva necesidad de matizar: los mineros de

Lourdes, en 1866, acuden masivamente (60%) a confesarse en las misiones populares; en Lille muchos obreros son de origen flamenco, practicantes, por consiguiente (p. 243); en 1880 las mejores parroquias son las mineras: en Graissessac (Hérault) en 1875, las comuniones de hombres llegan al 25%, frente a un 15% en una zona burguesa, como Montpellier (p. 258). Casi involuntariamente surge al lector la evocación de las cuencas mineras asturianas: la necesidad de comparar la religiosidad minera de Ujo —cuenca de la empresa del Marqués de Comillas— con la de zonas burguesas o campesinas del sur, probablemente menos practicantes. No es lo mismo descristianización obrera que fracaso de obras eclesiásticas o confesionales dirigidas a obreros.

Podríamos revisar otros muchos temas de interés. A la religiosidad popular, p. ej., tan necesitada de una delimitación —que, por otra parte, se intenta en este trabajo—, se dedica todo un capítulo sobre «las expresiones del sentimiento religioso popular» (cap. 4), en el que se delimitan tales expresiones, que pueden ir desde ancestros paganos de «religión natural» al «fervor» que contrasta con la «religión del clero». Un tema sugerente, del que los Autores tienen ideas bien definidas, en el que utilizan numerosas e innovadoras fuentes —memorias, literatura— que nos llevan hasta los hombres que vivieron esas formas de religiosidad, sin disecarlas en esquemas académicos.

Otro sustancioso capítulo, el de la geografía religiosa de Francia, en el que vuelcan los datos reunidos en los últimos decenios de detallada investigación, nos plantea una pregunta capital: ¿avance o retroceso en la Iglesia de Francia del XIX? En todo caso, contraste, como se precisa en el mapa que refleja la «vitalidad religiosa de las diócesis de Francia hacia 1880» (p. 260), con cuatro gradaciones muy significativas, especialmente la segunda: buena; buena, pero independencia política respecto al clero; mediana y mediocre.

Podría seguir citando temas de interés, pero lo indicado es suficiente para darnos cuenta de que estamos ante «otra historia». Añadámosle, por si faltaba algún elemento para confirmar su carácter rigurosamente original, el enfoque de la bibliografía, no sólo selecta y correctamente clasificada, por materias y espacios geográficos —algo no demasiado habitual— sino, y sobre todo, crítica: los brevísimos comentarios a las obras más interesantes permiten al lector formarse una idea exacta del interés de su contenido. Un enfoque bibliográfico no sólo valioso, sino valeroso, por la claridad inusual de muchos juicios.

Confiamos en ver pronto los siguientes volúmenes de esta *Histoire*

*religieuse* —del segundo daremos cuenta en un próximo número de *Scripta Theologica*— a la que será necesario volver muchas veces como punto de referencia, y no sólo para el caso francés. Es esperanzador, en este sentido, saber que la editorial Privat ha iniciado una colección de historia religiosa contemporánea en distintos países europeos, de la que no estará ausente España —el prof. José Andrés-Gallego dirige el correspondiente volumen—, que posibilitará extender a nuevos ámbitos un enfoque tan necesario como el que nos ofrecen, en el libro que comentamos, Cholvy e Hilaire. No nos parece puro formalismo terminar invitando al lector a comprobar la fuerza renovadora de esta *Histoire religieuse de la France contemporaine*.

A. Pazos

Antonio GRANADO BELLIDO, *Consagrados a Dios, servidores del mundo*, Ed. PPC, Madrid 1987, 249 pp., 13 × 21.

El libro lleva justamente este elocuente subtítulo: *Espiritualidad sacerdotal y acción pastoral en el Beato Marcelo Spínola*. Se trata, en efecto, no de una biografía del santo arzobispo de Sevilla, sino de un análisis de la teología espiritual contenida en sus escritos. Y al hacer este análisis, nos describe una de las vidas sacerdotales más apasionantes de los comienzos de siglo. Una vida que es en sí misma una lección sobre cómo un hombre de nuestro tiempo puede hacer carne suya el perenne ideal del sacerdocio. «Siendo su espiritualidad completamente sacerdotal y teniendo su vida entera un marchamo pastoral tan acusado, ambos aspectos no tienen más remedio que estar interrelacionados. Su vida pastoral está exigiendo que viva al mismo tiempo con gran intensidad el espíritu sacerdotal y viceversa, su espíritu sacerdotal le tiene necesariamente que llevar a ser un gran pastor» (p. 16).

Esta coherencia entre doctrina y vida es quizás una de las características más atractivas de la personalidad de Dn. Marcelo, que se nos presenta siempre perfectamente conocedor de la cultura de su época, atento a las necesidades materiales de los pobres y de sus sacerdotes, y, sobre todo, teniendo la atención a su clero como principio de toda su labor pastoral.

No escribió Dn. Marcelo ningún tratado de espiritualidad sacerdotal. Los escritos que sirven de base a este estudio son, aparte de algunas pastorales, la multitud de circulares que dirigió a sus sacerdotes y diocesanos